

La repetición: producción de una marca¹

Alicia Lowenstein

En Lacan podemos situar dos momentos con respecto a su teorización del concepto de repetición. Entre el *Seminario 11* en donde habla de la repetición en tanto encuentro fallido con lo real y el *Seminario 17* en donde sitúa que la repetición es la producción de una marca; lo que implica que la repetición no es una lectura sino que se produce por la intervención del analista. Situaremos la producción de una marca en el historial freudiano de Elizabeth von R. y en la clínica con pacientes fóbicos.

1. Rasgo y objeto en Elisabeth Von R.

Entre las múltiples concepciones de Freud respecto del síntoma nos valdremos de la relación que produce entre síntoma y repetición para abordar el síntoma histérico en el historial clínico de Elisabeth von R.

En las Conferencias afirma "...el síntoma repite de algún modo...la modalidad de satisfacción de la temprana infancia, la cual es irreconocible para la persona...que siente la presunta satisfacción más bien como sufrimiento y como tal se queja de ella..."². Con esta definición hemos agregado a la relación propuesta un elemento, la satisfacción pulsional, que Freud introduce explícitamente a partir de *Tres ensayos*.

Interrogaremos el historial de curación para responder por el estatuto de la producción de lo que podemos denominar "la voz de mi cuñado", que se recorta en el transcurso del tratamiento y que pone fin a la repetición de los dolores, o sea del síntoma histérico de la paciente.

¿Cuál es la lógica de los movimientos que Freud articula en este caso?. Se pregunta por la causación y el determinismo de los dolores histéricos, afirma curar los síntomas singulares, no la histeria. Se diferencia así de Breuer al distinguir síntoma de estructura. Freud comparte una experiencia con Breuer pero no una teoría.

¹ Trabajo publicado en "La función de la repetición", Editorial Letra Viva, 2007, Buenos Aires.

2. Freud, S. (1917), Conferencia 23, *Los caminos de la formación de síntoma*, en Obras completas, Tomo XVI, Buenos Aires, Amorrortu editores, 1984.

La terapéutica se centró en el síntoma y la discusión consistía en establecer si la cura coincidía con la desaparición de los síntomas. Formula su psicopatología tomando como eje la fenomenología del síntoma. Esto recién lo modifica a partir de *Inhibición, síntoma y angustia* cuando introduce como eje organizador al complejo de castración.

En el historial el síntoma esta pensado como sustitución. Freud busca cuál es la sustitución que da cuenta del particular síntoma en Elisabeth von R., ¿cuál es la idea inconciliable sustituida que le produce dolor en las piernas?. La paciente relata una historia de padecimientos en donde se articula que su “dolor en la parte superior del muslo derecho es el deseo de su padre y el de su amigo de infancia. Ese dolor interviene cada vez que la paciente evoca el momento en que se encuentra completamente sometida al dolor de su padre enfermo, a la demanda de su padre y al margen de esto, se ejercía la atracción de su amigo de infancia, que ella se reprochaba tomar en consideración”³. En el dolor también tomaba parte el deseo de sus cuñados, el buen deseo masculino y el otro al que consideraba un hombre muy malvado.

¿Cómo ubica Freud lo que escuchó? Afirma que por un lado se le puede brindar humana simpatía, pero estos relatos aparecen como triviales conmociones anímicas, que no permiten explicar el motivo por el cual la paciente debió contraer una histeria ni porqué tiene la forma de dolor en las piernas.

En conclusión, la historia, la novela familiar no permite ubicar la causación ni el determinismo de la histeria. Formula una primera sustitución entre el dolor anímico por las desgracias y el dolor corporal, la que desecha al considerarla insuficiente para explicar el síntoma.

Freud prosigue con su pregunta por la causación y el determinismo de los síntomas. La paciente le relata su participación en una reunión social con su amigo de infancia, el regreso placentero y el encuentro del deterioro del padre. Segunda sustitución que Freud descarta: el placer del encuentro con el amigo y el displacer por el empeoramiento del padre.

Detengámonos un momento, lo que Freud denomina repetición del síntoma es una reiteración. Para que haya repetición es necesario producir un rasgo que se repite. Nos interesa lo que se repite, situamos así la implicación de un sujeto capturado en el lenguaje y en el juego de la palabra.

Freud interroga el anudamiento del dolor en torno del *Gehen, Stehen, Liegen* (caminar / andar, estar de pie / parada / estar detenida, estar acostada). Dicho anudamiento lo considera como expresión simbólica de los pensamientos dolorosos y los puntúa en torno del significante “*Stehen*”, el cual se repite como marca en el historial.

Estaba de pie (*stand*) cerca de una puerta cuando lo trajeron al padre después del ataque cardíaco y se quedó parada (*stehen*) como petrificada. Este primer terror al estar parada (*stehen*) se une a la escena de terror al estar parada (*stehen*) frente al lecho de su hermana muerta. Freud considera que la conversión es fácil de entender (*verstehen*). La paciente se encontró dolorosamente con su soledad (*Alleinstehen*), literalmente estar parada sola o estar detenida sola.

3. Lacan, J. (1957), El Seminario, Libro 5, Las formaciones del inconsciente, Buenos Aires, Paidós, 1999.

En este punto del relato Freud produce un giro, ya no afirma que la técnica que utiliza es de Breuer sino que comienza, como dice, a confiar en su técnica. Antes si al paciente no se le ocurría nada consideraba que el día no era propicio y continuaban la siguiente vez. Freud comienza a insistir poniendo sus pies en el obstáculo. Una percepción casual es lo que decidió. A partir de este punto del historial surge una sorpresa; el analista, esto es Freud, diferencia y explicita lo que él escucha y lo que escucha la paciente. ¿Por qué haría esto?

Transcribo “cierta vez que trabajábamos con la enferma, yo escuché pasos de hombre en la habitación contigua, una voz de agradable timbre que parecía preguntar algo, y mi paciente se levanta con el ruego de suspender por hoy; ella escuchó que su cuñado llegó y pregunta por ella”⁴. Aclaremos que el cuñado no visitaba el consultorio de Freud y tampoco en otras ocasiones buscaba a la paciente. Vuelve a insistir por las circunstancias y causas de la primer emergencia de los dolores. La paciente relata un pensamiento que había tenido parada (*stehen*) mirando la muerta, referido a su cuñado “Ahora él está de nuevo libre, y yo puedo convertirme en su esposa”.

Tercera sustitución: “Había conseguido ahorrarse la dolorosa certidumbre de que amaba al marido de su hermana creándose a cambio unos dolores corporales”.

Freud intenta implicar a su paciente en esa relación, se equivoca al igual que en Dora respecto de la situación de deseo en la histérica, la cual se interesa en su cuñado desde el punto de vista de su hermana y por su hermana desde el punto de vista de su cuñado. Intenta implicarla en esa situación de deseo. “Lo esencial, ante todo, es el interés tomado por el sujeto en una situación de deseo”⁵.

La pregunta de Freud por el origen del síntoma condiciona su respuesta, la cual implica un saber mítico y edípico.

Las sustituciones respecto del síntoma son significaciones que producen un vínculo con la historia de padecimiento, a pesar del comienzo donde Freud rechaza esta relación.

Encontramos otra línea de pensamiento en Freud que se apoya en elementos simbólicos, a los que denomina puentes lingüísticos. El juego de palabras en alemán entre el *aufstehen* (levantarse), el *stehen* (estar de pie o detenida) y el *Alleinstehen* (soledad, literalmente estar parada sola).

El *Stehen* es el trazo que marca la repetición, introduce una marca simbólica en el campo del sujeto, el cual está instituido en dicha marca. El campo donde pensamos al sujeto es la repetición; la cual no pudo producirse sin que un objeto se haya perdido allí.

Es en este punto que situamos “la voz de mi cuñado” que transita por fuera del campo de la significación y no surge de la historia de padecimiento de la paciente.

En la repetición hay pérdida de goce. Es en el lugar de esa pérdida, de ese algo que introduce la repetición que surge la función del objeto perdido que Lacan designa objeto *a*. El trazo unario es el signo de esa pérdida.

4. Freud, S.; (1893-95), *Fräulein Elisabeth v. R...* en *Studien über Hysterie*, Frankfurt am Main, Fischer Bücherei, 1970.

5. Lacan, J. (1957), *El Seminario, Libro 5, Las formaciones del inconsciente*, Buenos Aires, Paidós, 1999.

2. De angustia y repetición

¿Las escenas de angustia que relatan los pacientes fóbicos y que se reiteran en el relato son pensables en torno del concepto de repetición? ¿Es posible pensar un rasgo que se repita y sostenga dicho relato?

Si lo único interpretable es la repetición; entonces ¿cómo entender la respuesta de angustia en estos casos cuando interpretamos? Podría pensarse que quedamos ubicados como el Otro que los maltrata. El fóbico tiene una actitud ambivalente respecto de la angustia “... de la angustia no puede huir, porque la ama; amarla, no puede propiamente, pues que le huye.”⁶

“Reflexionar con relación a la dirección de la cura para interrogar por qué el fóbico sólo quiere perder el exceso de angustia, y luego retiene el resto, permite ubicar la fuente de la angustia como causa de su decir, la angustia los hace hablar.

Al intervenir, la acotamos. Pero acotar la angustia no es producir un corte. Momento de giro, de discontinuidad en un análisis cuando habla y no tiene como fuente a la angustia. El goce, la angustia es su singularidad; al perderla se “estandariza”.

Si bien es necesario dosificar la angustia “para que no nos abrume, en el transcurso del tratamiento, la modificación no es por exceso o por defecto en relación con ella, no es un problema de cantidad, de un más o menos, sino que el giro se produce cuando el analizante no se orienta por la angustia, lo cual puede pensarse como un punto de ruptura.”⁷

¿Es posible que vía la construcción se estructure una repetición respecto de un rasgo? El Otro los maltrata, la angustia que no ceden también. Este breve recorte clínico nos llevó a interrogarnos por la repetición.

Hay en Freud una articulación entre angustia y repetición. Vincula la repetición a la situación de peligro y a la angustia señal. “La angustia es entonces, por una parte, expectativa del trauma, y por la otra, una repetición amenguada de él”.⁸ Se trata de la repetición de una posición de goce que comanda el relato reiterado de escenas ligadas a la expectativa, la prevención y la evitación.

La formulación de Lacan de la relación entre repetición y transferencia va cambiando a lo largo de su obra. Entre su afirmación en el *Seminario 8* en donde comenta respecto del artículo de Herman Nünberg, *Transference of reality* que “el autor llega en efecto a distinguir la transferencia y el automatismo de repetición. Son, dice él, cosas esencialmente distintas. Esto es, sin duda, llegar lejos, y no es ciertamente lo que yo les digo”⁹ y la del

6. S. Kierkegaard, *El concepto de angustia*, Ed. Espasa Calpe, Madrid.

7. A. Lowenstein, “Goce, poder y servidumbre”, *Las marcas de la época, Lecturas Seminario Lacaniano* N°13/14, julio 2000.

8. S. Freud, *Inhibición, síntoma y angustia*, Addenda, Amorrortu Editores, Tomo XX, Buenos Aires, 1988.

9. J. Lacan, *El Seminario 8, La transferencia*, Paidós, Argentina, 2003.

Seminario 11 en donde afirma “Uno oye decir, por ejemplo, cosa de todos los días, que la transferencia es una repetición. No digo que sea falso... Digo que el concepto de repetición nada tiene que ver con el de transferencia”¹⁰ entre una y otra referencia hay diferencias notables, y puestos en relación tienen una pizca de humor porque se contradicen.

¿Cuál repetición puede confundirse con la transferencia? ¿Hay distintas formas de pensar la repetición? Una es la que permite poner en relación con la repetición a la pulsión, la repetición como encuentro fallido con lo real en los sueños traumáticos en la que el objeto pulsional, el ruido, la explosión, está como representante de lo real, es la marca, el testimonio de un encuentro fallido con lo real que despierta. Otra es la repetición de la posición subjetiva respecto del Otro, posición deseante o de goce, o sea, una repetición dentro de la estructura del fantasma.

La estructura comanda el análisis y no se puede asir nada más que por la repetición, la cual es el principio rector del campo subjetivo. Es necesario que todo se articule en términos de repetición; “no es interpretable en análisis más que la repetición y esto es lo que se toma como transferencia”.¹¹ Se trata de la repetición de la posición subjetiva o sea una repetición en la estructura del fantasma. El fantasma y la pulsión son elementos de articulación no interpretables, lo que se interpreta es la repetición.

Nueva pregunta ¿la repetición es previa o el analista la produce con su intervención? En Elizabeth von R. la producción del objeto invocante “la voz de mi cuñado” como dijimos es el soporte de la repetición.

Para concluir ¿es posible salirse de la repetición? ¿Es posible producir en análisis algo que no tenga que ver con la repetición? El deseo del analista es un deseo que no tiene que ver con el deseo inconsciente, aun en la estructura de relación de sujeción al Otro, lo cual indica que es posible salirse de un campo dado.

10. J. Lacan, *El Seminario 11, Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis*, Paidós, Argentina, enero 1989.

11. J. Lacan, *Seminario 16, De Otro al otro*, inédito.